

---

## Dos poemas

### Tomás Segovia

#### IGUALDAD

Cuando los desfiladeros despóticos del tiempo se abren un rato a estas sencillas explanadas, los hombres se sueltan por fin como si fuera para siempre y reconocen sobre su piel su vida como el roce delicioso de unas ropas holgadas y ligeras. En aquellas gargantas agobiantes el tiempo iba topándoles malignamente por la espalda y a la vez tirando de su cuello con su sañuda cuerda, pero ahora es otra vez este diáfano abismo que el pulmón respira. Y no es que olviden, pero están de nuevo en su sitio, la memoria de atrás y la de adelante, y por en medio mana frugal y firme la paz de su deseo. Pasará esta tregua pero sin haber amenazado nunca con pasar. Aquí tan sólo el tiempo mismo es inminente, y el brillo de apatencia de los ojos puede salir del todo de su clandestinidad. Nuestra gran libertad, mientras dure esta hora, ni atropella a los muertos ni se debate mordida por sus pedernales, ningún velo aquí oculta la igualdad del dueño y el heredero, del don y la encomienda.

#### TIEMPO ERRANTE

Bajo estas nubes de tan veloz nostalgia que se precipitan lúcidamente hacia el abrazo imposible de la distancia, el día serpentea en la incesante alternancia de luz creciente y velos distraídamente oscuros, no un parpadeo: una respiración de la fría boca de la blancura en el aire azul del mundo. Todo aquí abajo vive una extraña evasión gozosa y sin partidas: el viento húmedo tiernamente miope que siempre vuelve a volver a irse, los grandes árboles callados de lentas convulsiones bellas que tiran hacia un único horizonte como densa ropa tendida. El tiempo se ha evadido sólo para rondar la casa, en su paseo ensimismado cada etapa nos vuelve siempre a ella, por fin tranquila para ser ella misma en nuestro olvido, ausente en nuestra bella distracción y cada vez fuera de propósito hallada, ni pensada ni añorada sino siempre husmeada.